



“Conquista la vida eterna”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 6,3-12

Esto es lo que tienes que enseñar y recomendar. Si alguno enseña otra cosa distinta, sin atenerse a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que armoniza con la piedad, es un orgulloso y un ignorante, que padece la enfermedad de plantear cuestiones inútiles y discutir atendiendo sólo a las palabras. Esto provoca envidias, polémicas, difamaciones, sospechas maliciosas, controversias propias de personas tocadas de la cabeza, sin el sentido de la verdad, que se han creído que la piedad es un medio de lucro. Es verdad que la piedad es una ganancia, cuando uno se contenta con poco. Sin nada vinimos al mundo, y sin nada nos iremos de él. Teniendo qué comer y qué vestir nos basta. En cambio, los que buscan riquezas caen en tentaciones, trampas y mil afanes absurdos y nocivos, que hundan a los hombres en la perdición y la ruina. Porque la codicia es la raíz de todos los males, y muchos, arrastrados por ella, se han apartado de la fe y se han acarreado muchos sufrimientos. Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de todo esto; practica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza. Combate el buen combate de la fe. Conquista la vida eterna a la que fuiste llamado, y de la que hiciste noble profesión ante muchos testigos.

Salmo

Sal 48 R/. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos

¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,
que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse ni dar a Dios un rescate? R/.

Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará
para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa. R/.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él. R/.

Aunque en vida se felicitaba:
«Ponderan lo bien que lo pasas»,
irá a reunirse con sus antepasados,
que no verán nunca la luz. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 8,1-3

En aquel tiempo, Jesús iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio del reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Conquista la vida eterna”

Los verbos: huir, correr, combatir, conquistar, que utiliza San Pablo para exhortar a Timoteo a vivir como el hombre de Dios que es, ponen de manifiesto que la vida del cristiano no es una vida cómoda, un “aquí me las den todas”. El cristiano que quiere ser fiel a Dios, tiene que vivir en continua vigilancia para no dejarse arrastrar por las falsas doctrinas, que venden todo como lícito.

Todos hemos sido llamados a la vida eterna, como una gracia, pero hemos de poner de nuestra parte para poder gozar de ella. Así lo expresó San Agustín: “Dios, que te creó sin ti, no te salvará sin ti”. Sin embargo, esto hay que vivirlo teniendo presente lo que escribió San Ignacio de Loyola: «Actúa como si todo dependiera de ti, sabiendo que en realidad todo depende de Dios», para no vivir en un

perfeccionismo agobiante que nos lleve a una culpabilidad asfixiante o nos haga creernos mejores que los demás.

La vida eterna a la que hemos sido llamados podemos empezar a gustarla ya ahora, si como exhorta San Pablo: huimos de la codicia del dinero, que es la raíz de todos los males; y practicamos la justicia, la religión, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza.

“Algunas mujeres acompañaban a Jesús y lo ayudaban con sus bienes”

El evangelista Lucas nos presenta en este breve pasaje la pequeña comunidad itinerante que acompañaba a Jesús en sus viajes de predicación: los Doce y algunas mujeres.

A los Doce, sabemos por el Evangelio, que los llamó el Señor uno por uno y que dejándolo todo lo siguieron. De ellas, de las mujeres, no se dice cómo recibieron la invitación a seguirlo o si ellas se apuntaron por su cuenta. Sin embargo, sí comprendieron que para seguir al Señor había que dejarlo todo, es decir no debían tener nada en posesión, así leemos en el texto, que lo ayudaban con sus bienes, o sea, que pusieron sus posesiones al servicio de Jesús y de la comunidad.

En la primera lectura hemos visto que la codicia es la raíz de todos los males, porque el dinero esclaviza y nos impide vivir en libertad. El que está apegado a los bienes no puede servir al Señor, porque estará preocupado de aumentarlos y su corazón se cerrará a las necesidades de sus hermanos. Ellas lo entendieron bien.

Las mujeres de las que nos habla San Lucas son ejemplo para nosotros de un servicio agradecido. Jesús las ha curado y eso mueve en ellas el deseo de seguirlo de manera incondicional, de servirlo y de ayudarlo con sus bienes.



MM. Dominicás
Monasterio de Sta. Ana (Murcia)

San Juan Macías

San Juan Macías nace en Ribera de Fresno (Badajoz) el año 1585. Huérfano a los cuatro años, desde muy niño fue dedicado al oficio de pastor. Su vida esta marcada por una primera educación familia de especial devoción a la Virgen María, particularmente mediante el rezo del Rosario. Las largas horas cuidando ovejas le permiten adquirir hábitos contemplativos. Piensa mucho en el texto del Apocalipsis: "vi un cielo nuevo y una tierra nueva" y lo identifica con las Américas, hacía poco descubiertas. Emigra a América del Sur. En una nave mercante llega a Cartagena de Indias (Colombia) y más tarde a Lima. Allí pide el hábito de hermano cooperador, en el **convento de Santa María Magdalena**, en 1622, cuando contaba treinta y siete años. Su vida se distingue por una **gran pobreza, humildad y caridad**, es una persona sencilla y siempre abierta al cambio de vida. Aprende de los acontecimientos y de la lectura de la Palabra de Dios. Su oración es muy profunda: en ella la Virgen María y San Juan Evangelista le ayudan a encontrarse permanentemente con Cristo. Es un hermano muy respetuoso de los consensos comunitarios e incansable trabajador.

Fue portero del convento durante veinticinco años. Desde ese puesto ejercita una increíble obra de beneficencia material y espiritual con limosnas y con el rosario ofrecido por los pecados propios por los demás y en sufragio por las almas del purgatorio. Tuvo también mucho influjo en la ciudad con sus consejos. Aquella portería de la Magdalena se convierte en lugar de comunión y participación de pobres y enfermos. Allí Juan Macías ora con ellos, les imparte catequesis y les ayuda en sus necesidades. Su acción va más allá del recito conventual. Es capaz de amaestrar un borriquillo que con él pide limosna. Más de una vez, sin guía alguna, se dirige a las casas de los necesitados llevándoles alimento. Contemporáneo de San Martín de Porres y Rosa de Lima, es también evangelio viviente del Señor Jesús. También como San Martín, sufre con valentía injurias y calumnias por su caridad heroica con los necesitados.

San Juan Macías murió en Lima el 15 de septiembre de 1645. Su cuerpo se venera en la basílica del Rosario. Fue beatificado por Gregorio XVI en 1813 y canonizado por Pablo VI el 28 de septiembre de 1975.

Más información: [Grandes Figuras](#)